

Memoria y desmemoria

Universidad disciplinada, universitarios idiotas

Daniel H. Cabrera Altieri

La Universidad se olvida de promover el debate, la crítica y la participación en la vida ciudadana para servir al mercado laboral.



Fachada de la Antigua Facultad de Medicina y Ciencias (Actual Paraninfo de la Universidad de Zaragoza)

La universidad española se encuentra atontada en el cruce de una reforma de gran calado y una crisis económica sin precedentes para esta generación. En este curso las universidades llegan a las primeras conclusiones sobre el proceso de reforma conocida como “Bolonia”. El año pasado los primeros grados (antiguas licenciatura) han comenzado

a ser evaluados tomando como eje el concepto de calidad. Puede que a usted no le interese lo que suceda en la universidad sin embargo ni su vida ni la de sus hijos será la misma sin ella, asista o no a sus aulas. Conocerla significa conocer hacia dónde marcha la sociedad. El tema es ¿qué tipo de sociedad se dibuja con la actual universidad? La respuesta

es clara: una sociedad disciplinada para cumplir correctamente con objetivos y metas que le imponen desde fuera. En otras palabras sus hijos e hijas, sus nietos y sus nietas, serán exitosos en la vida si se acostumbran a preparar exámenes profesionales para obtener certificaciones sin importarles los problemas ni la suerte de sus conciudadanos.

Hemos pasado de una educación bancaria —donde el profesor depositaba los conocimientos en los alumnos y estos los repetían— a una educación idiota donde cada uno se interesa solo de lo suyo. Etimológicamente idiota es alguien que solo se interesa por sus asuntos particulares, es la persona que renuncia por propia voluntad o por incapacidad a dedicarse a los asuntos públicos. Lo contrario de un idiota es un ciudadano un individuo que entiende que la sociedad es de todos por ello se ocupa y actúa en consecuencia.

La universidad siempre se ha definido por estar al servicio de la sociedad, la reforma europea ha convertido a la universidad en una servidora del mercado laboral, una proveedora de mano de obra especializada. La mayoría de los alumnos y de sus padres parecen estar de acuerdo que la universidad debe preparar empleados que se adapten fácilmente y con gran capacidad de sacrificio para superar los obstáculos que le pongan sin cuestionar ni el por qué ni el para qué de las pruebas.

Los alumnos saben que lo importante es trabajar mucho por el principal objetivo: aprobar. No importan los contenidos de la enseñanza porque ahora lo importante es “aprender a aprender”. La universidad se ha convertido en un centro de aprendizajes de procedimientos, normalmente con el adjetivo de “innovadores” o “creativos”, que sistemáticamente conduce a pasar con éxito pruebas y exámenes. Los infames aumentos de tasas y la drástica reducción de becas refuerzan este vaciamiento de contenidos y de experiencias innovadoras.

Los profesores deben hacer su carrera docente disciplinados por las agencias de calidad que los llevan a dedicar sus mejores esfuerzos en mejorar sus *curriculum*. Si algo “no da puntos” no se hace. Lo parámetros de calidad docentes

están haciendo que los profesores se concentren en sus actividades cual ratas buscando salida en un laberinto. Y si les falta energía la crisis azuza con los despidos y la precarización de sus contratos. El actual modelo de profesor es “el profesional” no en el sentido de persona que ejerce la profesión sino como el profesorado concentrado en sus publicaciones académicas y en sus temas técnicos. Lo contrario puede dejarlo fuera de cara a la próxima evaluación de la que depende su contrato. La consecuencia para la sociedad es de extrema gravedad porque la universidad se cierra lentamente sobre sí misma para vivir al ritmo del *dictum* de agencias de evaluación del desempeño docente. Agencias que dan un puntaje absolutamente marginal a las cuestiones apremiantes para la sociedad, como por ejemplo, publicar en medios de comunicación (incluso para los profesores de periodismo o comunicación).

“ Se ha perdido por completo la idea de que la universidad educa, en primer lugar, ciudadanos: personas preocupadas por los problemas públicos. ”

Las autoridades universitarias están disciplinadas usando su tiempo en el aporte de “evidencias” para la calidad de la enseñanza. Y sobre todo, en manejar la crisis económica suprimiendo puestos de trabajo, precarizando el resto y aceptando los recortes como algo inevitable. Como están convencidos de que la salida de la crisis comienza con recortes se quejan lo justo y necesario de cara a la platea, pero luego son obedientes en los recortes. Las expresiones de molestia se realizan buscando no ofender a los políticos de turno

ni a las entidades financieras que adelantan el dinero para los sueldos o las fundaciones y empresas que aportan dinero para financiar algún tema de su interés. Además, las autoridades de la universidad española están más preocupadas por solucionar su parcela de influencia (su universidad, su facultad, su instituto, su proyecto de investigación) que por generar una estrategia común para todos.

Reforma europea y crisis económica están convirtiendo a la universidad en una masa disciplinada de técnicos que no se preguntan por los fines de su condición de universitarios ni a quién benefician o perjudican con su actuación “profesional”. Se ha perdido por completo la idea de que la universidad educa, en primer lugar, ciudadanos: personas preocupadas por los problemas públicos.

¿Existe alguna esperanza de cambio? La universidad con todas sus limitaciones es un lugar donde los trabajadores aún pueden ejercer la crítica, la discusión, el debate y la experimentación. La reforma y la crisis han desahuciado de la mayoría de sus aulas a la crítica pero ella sigue en sus pasillos. Llamar a las aulas el pensamiento crítico y creativo, invitar a que entren los problemas sociales, dar la voz a los ciudadanos que con sus impuestos la sostienen. Hacer del aula un espacio ciudadano para servir a la sociedad.

Como consecuencia de todo ello la universidad reformada “a la bolognesa” y atontada por la crisis está jugando un papel muy pobre en la defensa de los derechos de los ciudadanos. Pero, más invisible y de mayor gravedad, es su abandono de su función de debate y formación de ideas que ayuden a imaginar una sociedad más justa.